

LA TRÁGICA AGONÍA DE UN PÁJARO AZUL

Carla Zúñiga M.

Personajes:

NINA

EMA

ÉRIKA

ELENA

CECILIA

NORMA

PILAR

RODRIGO

LA SICÓLOGA

JULIO O JULIA

UN PAYASO DEL CIRCO

Escena 1: "La trágica agonía de un pájaro azul".

Un living. Ema y Nina discuten. Nina tiene el ojo morado. Al fondo hay una jaula vacía. La ventana está abierta. El día está soleado. Afuera los niños juegan. Ema le pega una cachetada a su hija Nina.

EMA:

¡Nunca más en tu vida vuelvas a repetir algo así! ¡Nunca más vuelvas a decir una cosa tan horrible y espantosa como las cosas horribles y espantosas que acabas de decir!

NINA:

Pero, mamá...

EMA:

¡Cállate!

NINA:

Mamá...

EMA:

¿Qué, mi amor?

NINA:

Estoy hablando en serio.

EMA:

No.

NINA:

Sí.

EMA:

¿Qué te pasa, hija?

NINA:

Nada.

EMA:

¿Cómo nada?

NINA:

Nada.

EMA:
Estás extraña, Nina.

NINA:
Puede ser.

EMA:
¿Estás enferma?

NINA:
No.

EMA:
¿Te sientes bien, mi amor?

NINA:
No lo sé.

EMA:
¿Dónde está Ester?

NINA:
Salió volando por el azul del cielo.

EMA:
¿Cómo?

NINA:
No sé.

EMA:
¿Quién le abrió la jaula?

NINA:
No sé.

EMA:
Dime la verdad.

NINA:
No sé.

EMA:
¡Nina!

NINA:
Yo se la abrí.

EMA:
¿Por qué?

NINA:
¿Por qué, qué?

EMA:
¿Por qué hiciste eso?

NINA:
Porque quise.

EMA:
Era el pájaro de Paula.

NINA:
Ya lo sé.

EMA:
¿Y no te importa?

NINA:
Por supuesto que me importa.

EMA:
¿Y entonces?

NINA:
No sé...

EMA:
¿Por qué llegaste a la casa tan temprano?

NINA:
¿Ah?

EMA:
¿Por qué llegaste a la casa tan temprano, mi vida?

NINA:
Porque me echaron.

EMA:
¿Qué?

NINA:
Me echaron.

EMA:
¿Cómo te echaron?

NINA:
Me echaron.

EMA:
¿Por qué?

NINA:
Porque me puse a llorar.

EMA:
¿Qué?

NINA:
Me puse a llorar.

EMA:
¿Por qué te pusiste a llorar, mi amor?

NINA:
Porque sonó esa canción de los pájaros.

EMA:
¿Qué canción de los pájaros?

NINA:
Esa que le gustaba a Paula.

EMA:
¿Cuál?

NINA:
Esa, la de los pájaros encerrados en las jaulas.

EMA:
¿Cuál?

NINA:
La de los pájaros.

EMA:
No sé de qué canción me hablas.

NINA:
Esa de los pájaros tristes.

EMA:
¿Y qué pasó?

NINA:
Me puse a llorar.

EMA:
¿Y?

NINA:
¿Y qué?

EMA:
¿Por eso te echaron?

NINA:
Es que me puse a llorar delante de las demás personas.

EMA:
¿Por qué no fuiste a llorar al baño, hija?

NINA:
No alcancé.

EMA:
¿Cómo no alcancé?

NINA:
Sonó la canción de los pájaros y me puse a llorar ahí mismo, no pude controlarme, mamá. La gente comenzó a mirarme y a apuntarme con el dedo. Algunos se estaban riendo. La canción de los pájaros cada vez sonaba más fuerte y yo sentía como si hubiera tenido un cuchillo clavado en el estómago.

EMA:
¿Y te echaron por llorar?

NINA:
No.

EMA:
¿Y entonces?

NINA:
Después paré de llorar.

EMA:
¿Y? ¿Qué pasó?

NINA:
Me hice pichí.

EMA:
¿Qué?

NINA:
Me hice pichí, mamá.

EMA:
¿En tu trabajo?

NINA:
Sí.

EMA:
¿Delante de todos?

NINA:
Sí.

EMA:
¿Por qué hiciste eso, mi amor?

NINA:
No sé, había estado pensando en eso desde hace días.

EMA:
¿En qué cosa?

NINA:
En llorar y en hacerme pichí.

EMA:
¿En tu trabajo?

NINA:
Sí.

EMA:
¿Por qué?

NINA:
Últimamente siempre tengo ganas de llorar y de hacer pichí.

EMA:
Pero esas dos cosas no se pueden hacer en público, mi amor.

NINA:
¿Por qué no, mamá?

EMA:
Simplemente no se puede.

NINA:
Me echaron.

EMA:
¿Qué te dijeron?

NINA:
Que no debería haber llorado y haberme hecho pichí el mismo día. Que podrían haber perdonado que llorara o que me hiciera pichí. Pero que las dos cosas juntas eran imperdonables.

EMA:
¿Y qué hiciste entonces?

NINA:
Le pegué a mi jefe.

EMA:
¿Le pegaste a tu jefe?

NINA:
Sí.

EMA:
¿Por qué hiciste eso?

NINA:
Porque también dijo que yo era una mujer fea y ridícula.

EMA:
¿Eso dijo?

NINA:
Sí.

EMA:
¿Y entonces?

NINA:
Le pegué.

EMA:
¿Y qué hizo él?

NINA:
Me pegó de vuelta.

EMA:
Dios mío, mi sol. ¿Estás bien?

NINA:
Creo que sí.

EMA:
¿Qué te pasa, amor mío?

NINA:
Nada, mamá, ¿Por qué?

EMA:
Estás extraña, tú no eres así.

NINA:
¿Así cómo?

EMA:
Así, tan rara.

NINA:
Sí soy rara, mamá, siempre lo he sido.

EMA:
¿A qué hora llegaste a la casa?

NINA:
Hace horas.

EMA:
¿Y qué has estado haciendo?

NINA:
Pensando.

EMA:
¿En qué?

NINA:
En mi vida.

EMA:
¿En tu vida?

NINA:
Sí.

EMA:
Voy a salir a buscar a Ester.

NINA:
¿Por qué?

EMA:
Dijiste que salió volando por el cielo azul.

NINA:
Ah, sí, te mentí, no voló.

EMA:
¿Cómo no voló?

NINA:

Le abrí la jaula, yo quería que Ester fuera libre, que atravesara volando el azul del cielo, que se parara en las copas de los árboles, que sintiera el viento soplando sobre su delicado cuerpo, que conociera a otros pájaros y se fuera con ellos hacia otros continentes.

EMA:

¿Y qué pasó?

NINA:

Le abrí la jaula, salió por la ventana, se cayó y se azotó contra el pavimento. Un auto le pasó por encima y la atropelló.

EMA:

Dios mío, Nina...

NINA:

Lo siento, mamá, yo quería que Ester fuera feliz, que se fuera lejos de esta casa tan triste.

EMA:

Esta casa no es triste.

NINA:

Sí lo es, mamá. Tú y yo somos tristes.

EMA:

¿De qué estás hablando?

NINA:

Estamos solas.

EMA:

Nos tenemos la una a la otra, mi amor.

NINA:

¿Qué voy a hacer yo cuando tú ya no estés?

EMA:

Siempre voy a estar contigo, mi amor.

NINA:

No, un día vas a morir, ¿Y qué voy a hacer yo entonces?

EMA:

Vas a encontrar a alguien.

NINA:

¿A quién?

EMA:

A alguien que te quiera.

NINA:

Nunca nadie me ha querido.

EMA:

No digas esas cosas.

NINA:

A ti tampoco nadie te ha querido.

EMA:

¿De qué estás hablando? Tu papá me quería.

NINA:

No te quería. Te pegaba, te engañaba, se reía de ti, nos dejó solas.

EMA:

No nos dejó solas, mi amor, se fue, pero siempre nos escribía cartas, siempre quiso saber de ti.

NINA:

Mamá, nunca quiso saber de mí, yo sé que esas cartas las escribías tú.

EMA:

Eso no es cierto, mi amor.

NINA:

Estaban escritas con tu letra.

EMA:

Tu padre y yo teníamos la letra muy parecida.

NINA:

Un día te vi escribiéndolas.

EMA:
Tu papá nos amaba.

NINA:
Se fue con otra mujer y tuvo otros hijos con ella.

EMA:
Eso no significa que dejara de amarnos.

NINA:
Nunca más nos vino a ver.

EMA:
Le daba mucha pena venir a visitarnos.

NINA:
Mamá.

EMA:
¿Qué?

NINA:
Estamos solas.

EMA:
No.

NINA:
Mírame, estoy desapareciendo. No existo.

EMA:
Eso no es verdad, Nina.

NINA:
Voy a suicidarme, mamá.

EMA:
¡Cállate!

Ema le pega una cachetada a Nina, Nina se cae al suelo.

EMA:
Perdóname, mi amor. Yo te amo tanto que seguramente ni siquiera te lo puedes imaginar.

NINA:
¿Mamá?

EMA:
¿Qué?

NINA:
¿Sabías que el circo va a venir a la ciudad?

EMA:
¿Qué?

Suena el timbre.

EMA:
¿Estás esperando a alguien?

NINA:
No. ¿Tú?

EMA:
No.

Ema camina hacia la puerta y abre. Es Érika, una joven muy hermosa, vestida de cajera de supermercado, que viene con la rodilla sangrando porque se acaba de caer sobre el pavimento.

ÉRIKA:
¿Hola? ¿Está Nina?

EMA:
Sí. Espera. Nina, es para ti.

Nina se levanta y va hacia la puerta.

NINA:
¡Érika! Hola.

ÉRIKA:
¡Hola, Nina! Disculpa que haya venido a tu casa sin preguntarte. Pero es que esta mañana quedé muy preocupada por ti. Sé que no nos conocemos tanto, pero lo que sucedió hoy realmente me marcó. Verte ahí en el pasillo de los congelados, haciéndote pichí delante de todas las personas, me pareció realmente hermoso. No he podido dejar de pensar

en eso durante todo el día. Te había visto tantas veces, pero nunca había notado esa mirada que tenías hoy mientras orinabas el piso del supermercado. Disculpa que me emocione tanto. Pero últimamente he estado muy deprimida y esto es lo único que me ha hecho sentido durante mucho tiempo. Luego cuando te sacaste la ropa me puse a llorar. No sé por qué, pero no me atreví a hacerlo en público como lo habías hecho tú y me fui a llorar al baño. Si algo debes saber sobre mí es que yo soy muy cobarde y nunca en mi vida me he atrevido a hacer las cosas que en realidad quiere mi triste corazón. Cuando me asomé por la ventana te vi caminando desnuda por el pavimento. Todos te estaban mirando y yo pensé que tú eras como el sol. Yo debo ser más bien como una hormiga. Estoy hablando mucho y ni siquiera te he dejado hablar a ti. Más encima cuando venía caminando para acá me caí y me azoté la rodilla contra el pavimento, soy tan tonta, no sé dónde tengo la cabeza. Mira, me está saliendo sangre, ¿Tú crees que sea demasiado grave? Yo creo que no. De todas maneras quería pedirte si me podrías prestar el baño para limpiarme un poco la herida.

NINA:

Estoy un poco ocupada ahora.

ÉRIKA:

Está bien, no te preocupes, pero ¿Crees que pueda volver pasado mañana? Digo pasado mañana porque mañana no puedo, tengo una hora al doctor porque el mes pasado me caí y me disloqué la clavícula. Te quería dar las gracias. No sé por qué. Debes pensar que estoy loca. Pero no estoy loca. Es sólo que lo que hiciste hoy en el supermercado me marcó. Yo soy muy sensible y muy cobarde. No quiero aburrirte más. Me voy a ir, creo que voy a ir a la posta porque me está saliendo mucha sangre de la rodilla y tal vez tengan que ponerme puntos. Hasta pronto, Nina.

NINA:

Hasta pronto.

Nina cierra la puerta.

EMA:

¿Te desnudaste?

NINA:

Sí.

EMA:
¿Delante de todos?

NINA:
Sí, mamá.

EMA:
¿Qué quieres que haga?

NINA:
Nada.

EMA:
¿Cómo puedo ayudarte?

NINA:
No puedes, mamá.

EMA:
Hija, yo te amo con toda mi sangre y todos mis huesos. Si algo llega a pasarte voy a caerme al piso y nunca más me voy a poder levantar.

NINA:
Eso no es cierto, mamá, tú no eres débil como yo.

EMA:
No sabes nada de mí.

NINA:
Puede ser.

EMA:
¿Qué hiciste con el cadáver de Ester?

NINA:
Lo boté a la basura.

EMA:
¿Por qué lo botaste a la basura?

NINA:
¿Qué querías que hiciera?

EMA:
Paula habría querido que la enterráramos.

NINA:
Paula está muerta. No sabemos qué habría querido.

EMA:
¡Era su pájaro! ¡Ella la amaba!

NINA:
Sí sé, por eso quería que Ester fuera libre...

EMA:
¿Por qué te estás comportando así?

NINA:
¿Así cómo?

EMA:
¡Así!

NINA:
Ya te dije, mamá, voy a suicidarme.

EMA:
¡No vuelvas a repetir una cosa semejante!

Ema va a pegarle nuevamente a Nina pero suena el timbre. Nina camina hacia la puerta y Ema va hacia la cocina, ésta última vuelve con la bolsa de basura, la abre y la derrama sobre el living, como buscando algo. Nina abre la puerta, es Érika, que ahora tiene muchísima más sangre sobre su pierna.

ÉRIKA:
¡Hola! Soy yo nuevamente. Perdóname que te interrumpa, ya me habías dicho que estabas ocupada. Pero resulta que me está sangrando mucho la pierna y no puedo detener la hemorragia. Quería pedirte si por casualidad tienes un paño que me prestes para ejercer presión sobre la herida. Lo que pasa es que yo tengo diabetes y las personas con diabetes no cicatrizan bien. ¿No te has fijado que me inyecto insulina todas las tardes antes de almorzar? Disculpa pero te dejé todo el pasillo con sangre, no puedo detenerla, no sé qué hacer.

Nina saca el mantel de la mesa y se lo entrega a Érika. Un florero que estaba encima sale volando y se quiebra.

NINA:
Toma.

ÉRIKA:
Muchas gracias. No te molesto más. Chao. Pero pienso volver mañana para que hablemos. Ahí yo también te puedo contar cómo sigue mi pierna, en caso de que te interese. De ahora en adelante si me dan ganas de llorar voy a hacerlo delante de las demás personas. Hasta pronto, Nina. Chao.

Nina cierra la puerta. La madre ha encontrado el cadáver del pobre pájaro azul como el azul del cielo en un día de verano. El pequeño cuerpo tiene un tenedor clavado en el pecho.

EMA:
¿Por qué tiene un tenedor clavado en el pecho?

NINA:
Yo se lo enterré.

EMA:
¿Por qué?

NINA:
Porque cuando la atropellaron no se murió.

EMA:
¿Y?

NINA:
Estaba agonizando. No quería que sufriera más.

EMA:
Nina...

NINA:
¿Qué?

EMA:
Aún está viva.

NINA:
¿Qué?

EMA:
Aún está respirando.

NINA:
Dios mío...

EMA:
¿Qué hacemos?

NINA:
¿Cómo es posible que aún esté viva?

EMA:
¿Qué hacemos, Nina?

NINA:
Ester...

EMA:
Qué terrible.

NINA:
Debe llevar horas agonizando.

EMA:
Está sufriendo.

NINA:
Yo quería que Ester fuera feliz.

EMA:
¿Qué hacemos, hija? ¿Hija?

Nina va a buscar un martillo. Pone a Ester sobre la mesa y le pega varias veces. El sonido es estruendoso. Ester finalmente muere.

NINA:
Yo quería que Ester fuera feliz.

EMA:
¿Nina?

NINA:
¿Qué, mamá?

EMA:
No estás hablando en serio, ¿Verdad, mi cielo?

NINA:
¿Sobre qué?

EMA:
Dime que es una broma lo que me estás diciendo. Que sólo estás extraña. Que no estás pensando las cosas con claridad. Necesito dormir tranquila esta noche.

NINA:
No estoy pensando las cosas con claridad, mamá.

EMA:
Está bien, hija. Mañana hablaremos mejor.

NINA:
¿Mamá?

EMA:
¿Sí?

NINA:
Te amo.

EMA:
Y yo a ti, hija.

Ema sale. Nina camina hacia el cuerpo de Ester. Lo mira con tristeza. Lo bota a la basura. Toma sus cosas. De su cartera saca una pistola. La mira. La guarda.

NINA:
¿Mamá? ¿Mamá?

Silencio.

NINA:
¿Mamá?!

Ema aparece.

EMA:
¿Sí, hija?

NINA:
¿Puedo dormir contigo esta noche?

EMA:
Por supuesto que sí, mi amor.

NINA:
Gracias, mamá.

EMA:
¿Hija?

NINA:
¿Sí?

EMA:
Había visto un cartel en la plaza. Ya sé que el circo va a venir a la ciudad.

Escena 2: "Canciones que hablaban sobre las hijas muertas".

El mismo living. Ema conversa con sus amigas del alma Elena, Cecilia y Norma. Norma es gorda.

ELENA:

No porque tu hija sea una mujer fea, sola y fracasada, va a tener derecho a preocuparte de esta manera. Quiere tu atención desesperadamente. Yo que tú, le doy una buena paliza. La gente menosprecia la violencia, pero la violencia es la única manera de que las personas entiendan.

EMA:

Ya no es una niña, Elena.

CECILIA:

Deberías poner más flores en la casa, para que ella se alegre y recuerde que la vida es linda, linda, que la naturaleza es linda, linda.

EMA:

No quiero que la casa parezca un cementerio.

NORMA:

Tal vez deberías dejarla tranquila.

ELENA:

Ya saliste con tus comentarios comunistas, Norma.

NORMA:

¿El suicidio es de los comunistas?

EMA:

No puedo dejarla tranquila, Norma, no puedo permitir que mi hija se haga daño, no podría soportarlo, es todo lo que tengo en la vida, yo la amo con toda mi sangre y todos mis huesos.

ELENA:

Tu hija es muy egoísta. Yo fuera tú, la botaría de la escalera y le quebraría una pierna.

NORMA:

No creo que la violencia sea la solución.

ELENA:
Cállate tú.

EMA:
Algo le pasa, hace tiempo que está deprimida... siento que se está desvaneciendo frente a mis ojos, y no hay nada que yo pueda hacer...

CECILIA:
Me da tanta tristeza, una pena tan profunda, tan honda...

ELENA:
Para de llorar, Cecilia.

CECILIA:
Bueno, Elenita.

NORMA:
Pobre Nina, le ha tocado tan difícil... primero, quedó embarazada tan joven, perdió toda su juventud criando a la Paula, después su marido la abandonó y después la Paula se murió.

ELENA:
Cállate, Norma, no seas desubicada.

CECILIA:
La vida es tan injusta, chiquillas.

ELENA:
¡Para de llorar, Cecilia!

EMA:
Me siento tan culpable. Soy su madre y no puedo hacerla feliz.

NORMA:
¿Es verdad que ayer se hizo pichí en el supermercado?

ELENA:
No seas copuchenta, Norma.

CECILIA:
¡Dios mío!

EMA:
Sí, es cierto.

NORMA:

La Miguelina la vio. Dijo que la niña estaba llorando y que se había hecho pichí delante de todas las personas en el pasillo de los congelados.

CECILIA:

¡Virgen Santísima!

NORMA:

Y que después se sacó la ropa y empezó a caminar pilucha por el supermercado.

CECILIA:

¡Padre mío!

ELENA:

Yo que tú, le doy una buena paliza. Andar caminando pilucha por el supermercado... qué locura.

EMA:

Pobrecita, mi niña. Ha sufrido tanto.

ELENA:

Yo también he sufrido mucho y no ando caminando pilucha por la calle ni matando pajaritos.

CECILIA:

¿Mató un pajarito?

EMA:

A Ester. Pero no la mató. Ella pensó que podría volar y...

ELENA:

Le enterró un tenedor en el pecho y después la aplastó con un martillo. Tu hija es una asesina.

CECILIA:

Qué triste.

NORMA:

¿Por qué lo hizo?

ELENA:

Cállate, Norma.

CECILIA:

La vida es tan linda, es linda, linda. ¿Por qué la niña está reaccionando así?

EMA:

¿Qué consejo me dan, chiquillas? Yo estoy con el alma en un hilo, Nina es mi mundo entero.

ELENA:

Pégale.

EMA:

No, Elena.

ELENA:

Entonces consíguele un hombre. Tu hija está muy sola, y una mujer sola es una mujer triste. Cuando mi marido estaba vivo, yo estaba bien, era feliz. Pero apenas se murió, todas las desgracias del mundo cayeron sobre mí. Mira a la Norma, ella nunca tuvo un marido y vela nada más como está. Descomunal, triste y sola como árbol.

NORMA:

Pero tu marido te pegaba, Elenita.

ELENA:

Por lo menos yo tuve un marido, Norma, tú nunca has tenido nada.

NORMA:

Es verdad que a veces me pone triste estar tan sola. Yo sólo las tengo a ustedes, chiquillas.

CECILIA:

Te entiendo tanto, Norma.

ELENA:

No llores, Cecilia, tú tienes a tus hijos.

CECILIA:

Pero mis hijos me pegan pues, Elena.

NORMA:

¿Por qué te pegan?

CECILIA:
De pesados que son.

EMA:
¿Ustedes creen que un hombre sea una solución? Yo también lo había pensado, pero Nina es una mujer difícil...

ELENA:
Yo creo que sí. Hace tanto tiempo que tu hija no tiene nada con nadie que la gente piensa que es lesbiana.

EMA:
¿La gente piensa eso de Nina?

NORMA:
Sí, a mí la Miguelina me dijo que una lesbiana se había hecho pichí en el supermercado. Después supe que estaba hablando de Nina.

CECILIA:
Mi hija es lesbiana.

ELENA:
Guácala, Cecilia, esas cosas no se dicen.

EMA:
¿Y de dónde puedo sacar a un hombre?

NORMA:
¿Cómo le gustan los hombres a la Nina?

EMA:
No lo sé, ella sólo ha estado con el papá de Paula.

NORMA:
¿En toda su vida sólo ha estado con el papá de Paula?

ELENA:
¿De qué te sorprendes, Norma? Te apuesto a que tú nunca has estado con nadie.

CECILIA:
¿Y cómo era el papá de Paula?

EMA:

Horrible. Era un hombre con el alma horrible.

ELENA:

Entonces le gustan los hombres con el alma horrible.

NORMA:

La calle está llena de hombres horribles, Emita.

ELENA:

Tú tampoco eres tan bonita, Norma.

EMA:

No quiero que esté con otro hombre igual al papá de Paula. Me gustaría que estuviera con un hombre más sensible, más en contacto con su lado femenino.

CECILIA:

En la plaza siempre está parado un joven muy amoroso y dulce, muy en contacto con su lado femenino, siempre me ayuda con las bolsas de la feria. Tal vez él nos pueda ayudar.

NORMA:

Ese joven es un travesti, pues Cecilia.

CECILIA:

¿En serio?

ELENA:

Qué asco, Cecilia.

EMA:

¿Pero cómo podemos convencer a un hombre para que conozca a Nina?

ELENA:

Estamos contra el tiempo. Creo que deberíamos pagarle.

EMA:

¿Pagarle?

NORMA:

Entre todas podríamos juntar platita para ayudarte.

EMA:
Podría ser.

Entra Nina.

EMA:
¡Hija! ¡Amor mío! ¿Cómo estás?

ELENA:
Hola, Nina. Mira a tu pobre madre, todo lo que se alegra cuando te ve, imagínate lo triste que sería su vida si tú dejaras de hablarle, o si te fueras a vivir a otro país, o si estuvieras muerta.

NORMA:
Nina... Qué lindo verte así tan radiante, tan viva. Oye, si llegar a vieja es lo mejor que hay en la vida, ahora le gente muere como a los 100 años, imagínate, te quedan todavía 60 años de vida. Qué rico, mi amor.

CECILIA:
Mi amorcito, la vida es tan linda, pero tan linda, hoy día mismo cuando venía para acá, me detuve a mirar una flor que estaba en el parque, y era de un rosado tan lindo, esas son las cosas más lindas de la vida, las más simples... y si uno muere... ya no las puede disfrutar más, mi amorcito lindo...

Cecilia comienza a llorar.

NINA:
¿Qué pasa?

ELENA:
¡La Cecilia que llora por todo! Estoy segura de que debe tener un tumor en la cabeza.

CECILIA:
¿Por qué, Elenita?

ELENA:
Porque los tumores en la cabeza desequilibran a las personas. Y tú estás completamente desequilibrada, Cecilia, no entiendo por qué lloras tanto.

CECILIA:
Qué susto, Elenita.

Tocan la puerta. Entra Pilar, una mujer que cose. Trae un bolso que a ratos se mueve, como si adentro hubiera una guagüita enferma terminal.

EMA:
¿Quién es tu amiga? ¿Es una amiga nueva?

NINA:
Ella es Pilar.

ELENA:
Es inmigrante.

NORMA:
Es rara.

CECILIA:
Qué pena.

PILAR:
Muy buenas tardes.

EMA:
¿Y qué vino a hacer?

NINA:
Me va a ayudar con algo.

EMA:
¿Con qué?

PILAR:
Le voy a hacer un vestido.

EMA:
¿Para qué? ¿Van a ir a una fiesta?

NINA:
No, mamá. Quiero hacerme un vestido especial para verme linda.

EMA:
Tú siempre te ves linda, mi amor.

NORMA:
¿Qué llevas en tu bolso?

PILAR:
Es mi hijo enfermo.

ELENA:
¿Tú no eres de acá?

PILAR:
No, vengo de un país muy lejano. Me vine acá para buscar un trabajo.

CECILIA:
¿Y te ha ido bien?

PILAR:
No mucho, este es el primer trabajo que consigo en tres semanas.

CECILIA:
Que terrible.

EMA:
¿Tienes más hijos?

PILAR:
Tengo nueve. Este es el menor.

NORMA:
¿Y de qué está enfermo?

PILAR:
Aún no lo sé, los doctores no nos han querido ver porque no tengo dinero para pagar.

ELENA:
¿Es contagioso lo que tiene?

PILAR:
No lo sé.

EMA:
¿Podemos verlo?

PILAR:
Sí, por supuesto.

Pilar abre el bolso, todas se acercan a mirar. Lo encuentran feo.

NORMA:
¡Qué lindo!

ELENA:
Es inmigrante.

CECILIA:
Qué pena que esté enfermo.

EMA:
Ojalá se mejore.

PILAR:
Ojalá.

EMA:
Mira que no hay nada más doloroso para una madre que estar viva durante la muerte de uno de sus hijos.

ELENA:
Cierto, Emita.

EMA:
Bueno, nosotras nos tenemos que ir.

CECILIA:
¿Adónde?

NORMA:
A hacer eso que teníamos que hacer... en la calle... ¿Te acuerdas?

CECILIA:
No me acuerdo, chiquillas.

ELENA:
Eres tan tonta, Cecilia.

NINA:
¿Adónde van?

EMA:
¡Por ahí!

NORMA:
¡Volvemos pronto!

CECILIA:
¿Adónde vamos, chiquillas?

ELENA:
¡Cállate, Cecilia!

Ema, Elena, Norma y Cecilia salen.

PILAR:
Voy a tomarte las medidas.

NINA:
Está bien.

PILAR:
¿Quién es esa mujer de la foto?

NINA:
Era mi hija.

PILAR:
¿Era?

NINA:
Sí, está muerta.

PILAR:
Lo siento mucho.

NINA:
Gracias.

PILAR:
¿Cómo se llamaba?

NINA:
Paula.

PILAR:
Era linda.

NINA:
Sí, era hermosa. No era como yo, ni como mi mamá.

PILAR:
Yo también siempre me he sentido fea, desde niña que me he sentido fea. Por eso tal vez siento que nunca nadie me ha querido realmente.

NINA:
No eres fea, yo te encuentro hermosa.

PILAR:
¿Cómo era el papá de tu hija?

NINA:
Él también era hermoso, pero tenía un alma horrible. Paula en cambio tenía un alma bella. Iluminaba los lugares en los que estaba, era como el sol.

PILAR:
Mis hijos también son muy hermosos, son hermosos como la inmensidad del universo. El más chiquitito es el más hermoso de todos, tiene unos ojos grandes y negros como la noche más profunda.

NINA:
¿Cómo se vinieron hasta acá?

PILAR:
Nos vinimos nadando por el mar.

NINA:
¿Cuánto tiempo nadaron?

PILAR:
Perdí la cuenta. Pero fueron muchos días.

NINA:
¿Nadaste con tus hijos?

PILAR:
Sí. Todos sobrevivimos. Pero el más chiquitito se enfermó.

NINA:
Qué pena.

PILAR:
¿Cuándo murió tu hija?

NINA:
Hace casi tres años.

PILAR:
Lo siento mucho.

NINA:
Gracias.

PILAR:
¿Crees que puedo pedirle a tu hija para que salve a mi hijo enfermo?

NINA:
Si tú quieres.

PILAR:
¿Alguna vez le has pedido algún favor?

NINA:
No, nunca.

PILAR:
Le voy a pedir que salve a mi hijo.

NINA:
Está bien.

PILAR: **Mirando su bolso.**
Mi hijo vomitó sangre, ¿Puedo ir a limpiarlo a tu pieza?

NINA:
Sí, vamos.

Nina y Pilar salen. Entran Ema, Norma, Cecilia y Rodrigo. Rodrigo es una travesti.

NORMA:
¡Ya! No está Nina.

EMA:
Cámbiate de ropa.

RODRIGO:
No tengo otra ropa.

EMA:
Voy a traerte la ropa de mi difunto esposo.

Ema sale corriendo.

ELENA:
¿Cómo te llamas?

RODRIGO:
Rodrigo.

NORMA:
¿Y tu familia te apoya con esto del travestismo, mi amor?

RODRIGO:
No, no me hablan.

CECILIA:
Qué tristeza más grande.

Cecilia abraza a Rodrigo. Entra Ema, trae ropa de hombre.

EMA:
¡Ya!

Todos comienzan a desvestir a Rodrigo y a ponerle la ropa de mujer. Le sacan el maquillaje, todo muy rápido. Entran Nina y Pilar.

EMA:
¡Hola, hija!

ELENA:
Me da tanta emoción cómo te saluda tu mamá, siempre con tanto amor, con tanta alegría de que tú estés viva.

NINA:
Hola, mamá.

NORMA:
Él es Rodrigo, mi amor.

ELENA:
Deja que se presente solo, Norma.

RODRIGO:
Hola, Nina.

NINA:
¿Por qué tiene puesta la ropa de mi papá?

EMA:
¿La ropa de tu papá? Esa no es la ropa de tu papá.

NINA:
¿Por qué hay un vestido y una peluca tirada en el suelo?

CECILIA:
Son mías, mi amor. A veces me pongo loca y me disfrazo de travesti.

ELENA:
Qué asco, Cecilia.

EMA:
¿Oigan? ¿Me acompañan a la pieza?

ELENA:
¡Ya! ¡Qué buena idea!

NORMA:
Que los niños se queden acá conversando.

PILAR:
Tengo que seguir tomándole las medidas a Nina.

ELENA:
Ven y tómanos las medidas a nosotras.

PILAR:
¿En serio? ¿Ustedes también necesitan vestidos?

ELENA:

No, mi amor, sólo queremos tomarnos las medidas.

NORMA:

Yo no quiero tomarme las medidas.

EMA:

¡Vamos! ¡Vamos!

ELENA:

¿Por qué estás llorando ahora, Cecilia?

CECILIA:

No estoy llorando, me entró una pelusa en el ojo.

Ema, Elena, Cecilia, Norma y Pilar salen. Cecilia se lleva la ropa de mujer de Rodrigo.

RODRIGO:

Hola.

NINA:

Hola. ¿Quién eres tú?

RODRIGO:

Un hombre.

NINA:

¿Cómo te llamas?

RODRIGO:

Me llamo Rodrigo.

NINA:

¿Y qué estás haciendo acá?

RODRIGO:

Vine a ayudarle a tu madre.

NINA:

¿A qué?

RODRIGO:

Vine a... vine a... a pintar la casa.

NINA:
¿Por qué mi mamá quiere pintar la casa?

RODRIGO:
No sé.

NINA:
¿De qué color la quiere pintar?

RODRIGO:
Blanca.

NINA:
Pero si ya es blanca.

RODRIGO:
Eres muy linda.

NINA:
¿Yo?

RODRIGO:
Sí, tú.

NINA:
Gracias.

RODRIGO:
¿Y yo?

NINA:
¿Tú qué?

RODRIGO:
¿Te parezco lindo?

NINA:
¿Por qué tienes los ojos delineados?

RODRIGO:
Porque me gusta maquillarme.

NINA:
¿Eres travesti?

RODRIGO:

¡No!

NINA:

¿No eres la travesti que siempre está parada en la esquina de la plaza?

RODRIGO:

Sí... o sea, no... en realidad sí.

NINA:

¿Y por qué mi mamá te contrató a ti para pintar la casa?

RODRIGO:

Porque tengo los brazos fuertes.

NINA:

Ah.

RODRIGO:

A mí me gustan las mujeres.

NINA:

¿Y?

RODRIGO:

Tal vez tú y yo podríamos salir un día de estos.

NINA:

¿Por qué?

RODRIGO:

¿Por qué, qué?

NINA:

¿Por qué vamos a salir un día de estos?

RODRIGO:

Porque eres linda.

NINA:

¿Yo?

RODRIGO:

Me gustaría salir contigo.

NINA:
¿Viniste a la casa a invitarme a salir?

RODRIGO:
No, vine a pintar la casa, lo otro es coincidencia.

NINA:
¿Dónde está la pintura?

RODRIGO:
Tu mamá la guardó.

NINA:
¿Mi mamá te pagó para que me invitaras a salir?

RODRIGO:
No.

NINA:
Dime la verdad.

RODRIGO:
No. ¿Cómo se te ocurre?

NINA:
No te creo.

RODRIGO:
¿Por qué no?

NINA:
¿Te puedes ir, por favor?

RODRIGO:
¿Por qué?

NINA:
Porque sí.

RODRIGO:
No puedo irme, tengo que pintar la casa.

NINA:
Mentiroso.

RODRIGO:
¿Puedo quedarme a dormir contigo?

NINA:
¡No!

RODRIGO:
¿Por qué no?

NINA:
Porque no te conozco.

RODRIGO:
Pero algo hermoso ha nacido entre nosotros. ¿No crees?

NINA:
No.

RODRIGO:
Yo creo que sí.

NINA:
Ya.

Aparece Ema. Viene muy ilusionada y feliz.

EMA:
Hola, niños. ¿Lo están pasando bien?

RODRIGO:
Sí.

NINA:
Más o menos.

EMA:
¿Les preparo algo rico para comer?

RODRIGO:
No, gracias, estoy a dieta y ya no me caben los vesti... los ternos.

EMA:
Toma, Rodrigo, acá está la plata que te había prometido... para pintar la casa.

RODRIGO:
Gracias, señora Ema.

NINA:
¿Por qué vas a pintar la casa, mamá?

EMA:
Porque me dieron ganas, mi amor. ¿Te quieres quedar a dormir, Rodrigo? Para que mañana empieces pintando tempranito.

RODRIGO:
¡Ya! Gracias.

EMA:
Ya, buenas noches, niños.

NINA:
Buenas noches, mamá.

Ema sale.

RODRIGO:
¿Puedo dormir contigo?

NINA:
No.

RODRIGO:
Por favor.

NINA:
Puedes dormir en el suelo al lado de mi cama. Necesito estar sola un rato, espérame en la pieza. Yo ya voy.

Rodrigo sale. Nina camina hasta la radio y la enciende. En ella suena una canción de Alfonsina y los Mares, su cantante favorita. Nina se sienta, abraza un cojín mientras observa el cuadro de su hija.

ALFONSINA Y LOS MARES:
Voy a suicidarme / No tengo nada en la vida / Sólo tengo a mi madre /
A mi pobre y triste madre / Y a mi hija muerta / Que me mira desde la
nada / Antes de morir / Quiero ser un poco feliz / Quiero hacer pichí en

el trabajo / Quiero vengarme de todos / La vida es una mierda / Pero
quiero verme bonita / Nunca he sido bonita / Siempre he sido fea / Sólo
me he enamorado del papá de mi hija / un hombre de alma horrible / un
simple payaso de circo.

Escena 3: "El retorno de Paula".

Nina le pinta las uñas a su madre. Nina tiene el pelo rubio platinado. Ambas mujeres se ríen a carcajadas y hablan entrecortado mientras se siguen riendo.

NINA:
¿Y te acuerdas de cómo se reía Paula?

EMA:
Se reía tan fuerte... casi se le sueltan los puntos...

NINA:
La doctora no entendía nada...

EMA:
Paula había vomitado todo el piso...

NINA:
Y toda la cama...

EMA:
Y nosotras tres nos reíamos... y nos reíamos...

NINA: **Llorando de la risa.**
Paula casi se hace pichí...

EMA: **También llorando de risa.**
¡Yo también me hice un poco de pichí!

NINA:
¡Yo también!

EMA:
Al final la doctora se tuvo que ir...

NINA:
Pensó que estábamos locas...

EMA:
Paula estaba llorando... de risa...

NINA:
Tenía esa risa tan aguda...

EMA:

Y se le arrugaban los ojos...

NINA: **Parando de reírse, pero aun sonriendo con algo de nostalgia.**

A la semana siguiente se murió.

EMA:

Sí, mi amor.

NINA: **Volviendo a reírse.**

¿Te acuerdas que durante su funeral me dio un ataque de risa? Nadie entendía nada... pero yo me estaba acordando de ese momento... y de la risa de la Paula... de la cara de la doctora... y me dio tanta risa... y me dio tanta pena... ¿Te acuerdas?

EMA:

Sí, mi vida. Yo te pegué una cachetada para que te dejaras de reír.

NINA:

Sí, gracias, mamá, eso estuvo bien.

EMA:

La Cecilia estaba tan nerviosa que se desmayó.

NINA:

Y la tía Elena le pegó una patada para despertarla y le sacó un diente.

EMA:

¿Te acuerdas que esa noche nos dio demasiada pena volver a la casa y nos quedamos dormidas en la plaza?

NINA:

Yo no dormí nada esa noche.

EMA:

Yo tampoco.

NINA:

Y al otro día llovió toda la mañana. Fue un día tan triste.

EMA:

Lo fue, mi amor. Te ves tan linda así, pareces un sol.

NINA:
Muchas gracias, mamá. Déjame seguir enseñándote...

EMA:
No quiero que me enseñes a pintarme las uñas.

NINA:
Tienes que aprender.

EMA:
¿Por qué? Nunca he sabido, para eso te tengo a ti.

NINA:
Mamá...

EMA:
¿Qué?

NINA:
Nada.

EMA:
Dime.

NINA:
No.

EMA:
¿Cuándo va a llegar el circo a la ciudad?

NINA:
El domingo.

EMA:
¿Y?

NINA:
¿Y qué?

EMA:
¿Sabes si viene?

NINA:
Sí.

EMA:
¿Sí qué?

NINA:
Sí viene.

EMA:
¿Cómo sabes?

NINA:
Vi una foto.

EMA:
¿Y?

NINA:
¿Y qué?

EMA:
¿Qué vas a hacer?

NINA:
Nada.

EMA:
¿Vas a ir a verlo?

NINA:
¿Por qué tendría que ir a verlo?

EMA:
No sé.

NINA:
No quiero verlo.

EMA:
Está bien.

NINA:
Sí.

EMA:
No quiero que lo veas.

NINA:
Ya te dije que no quiero verlo.

EMA:
No me grites.

NINA:
No te estoy gritando.

EMA:
Sentí que me gritaste.

NINA:
¿Podemos cambiar de tema?

EMA:
Mejor.

NINA:
Gracias, mamá.

EMA:
Te ves hermosa.

NINA:
Gracias. Tú también deberías teñirte el pelo.

EMA:
¿Tú crees?

NINA:
Siempre has usado el mismo color.

EMA:
Es cierto. Me dan tanto miedo los cambios.

NINA:
No tengas miedo, mamá.

Suena el timbre. Ema va a abrir. Es la Psicóloga Nélida.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¡Hola Ema! ¡Qué casa más hermosa tienes! Te felicito.

EMA:
Gracias, doctora.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Tú debes ser Nina.

NINA:
¿Quién es esta mujer, mamá?

EMA:
No es una mujer, es una psicóloga, mi amor.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Hola, Nina. Me llamo Nélida ¿Cómo has estado?

NINA:
¿Qué está haciendo acá?

EMA:
Vino a verte, mi vida.

NINA:
¿Por qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Tu mamá dice que le dijiste el otro día que te querías suicidar.

NINA:
¿Qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué lo quieres hacer?

NINA:
No sé.

EMA:
¿Aún lo quieres hacer?

NINA:
No sé, mamá.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Cómo no sé?

NINA:
No quiero decirle.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no?

NINA:
Porque no la conozco.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Y eso qué tiene?

EMA:
Hija, por favor, cuéntale tus sentimientos a la doctora, ella te puede ayudar, ella es profesional.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Tienes angustia?

NINA:
No.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no?

NINA:
No sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no sé?

NINA:
Porque no sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no sabes?

NINA:
¿Qué cosa?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Tú dime.

NINA:
¿Qué quiere que le diga?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué quieres decirme?

NINA:
Nada.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no quieres decirme nada?

NINA:
Porque no la conozco.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no me conoces?

NINA:
Porque no nos habíamos visto.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no nos habíamos visto?

NINA:
Porque yo no la había llamado.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no me habías llamado?

NINA:
Porque no la necesitaba.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Y ahora me necesitas?

NINA:
No.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué necesitas?

NINA:
No sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿A qué te refieres con “no sé”?

NINA:
A que no sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿De verdad no sabes o estás haciendo que no sabes?

NINA:
No sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué cosa no sabes?

NINA:
No sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Por lo menos sabes que no sabes.

NINA:
¿Qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué de qué?

NINA:
¿Qué cosa sé que no sé?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Tú dime.

NINA:
¿Qué cosa?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Dime cualquier cosa.

NINA:
Árbol.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué?

NINA:
Usted dijo que le dijera cualquier cosa.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Eso dije.

NINA:
Y yo dije árbol.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Alguna vez tuviste un episodio con algún árbol?

NINA:
No.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Y entonces?

NINA:
¿Entonces qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué dijiste árbol?

NINA:
No sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué cosa?

NINA:
¿Ah?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Te cuesta dormir en la noche?

NINA:
Sí.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿No tienes apetito?

NINA:
No.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Sé exactamente lo que te pasa.

EMA:
¿Qué le pasa, doctora?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Su hija tiene una depresión severa.

EMA:
Lo sabía.

NINA:
No tengo depresión.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿A qué te refieres con “no tengo depresión”?

NINA:
¿Ah?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué?

EMA:
¿Ah?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Te gustaría hacerte un electroshock?

NINA:
¿Qué? ¡No!

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no?

NINA:
¡Porque no!

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Y una lobotomía?

NINA:
¡No!

PSICÓLOGA NÉLIDA:

Sospeché que ibas a decir esto. Ema, vamos a tener que utilizar el procedimiento anexo.

EMA:

Bien, doctora.

NINA:

¿De qué están hablando?

EMA:

Mi amor, escúchame, sé que esto te puede parecer algo descabellado... a mí también me pareció al principio... pero la doctora me ayudó a descubrir la razón principal por la que tú estás tan deprimida. Y es que extrañas mucho a Paula...

NINA:

Por supuesto que extraño a Paula, mamá, pero esa no es la única razón por la que quiero...

PSICÓLOGA NÉLIDA:

¡No interrumpas a tu madre!

EMA:

No le grite a mi hija, doctora.

NINA:

¿Ah?

EMA:

A la doctora se le ocurrió que si encontrábamos a alguien parecida a Paula tú te ibas a sentir mucho mejor.

PSICÓLOGA NÉLIDA:

Exacto.

NINA:

¿Qué?

EMA:

Juntas encontramos a un joven... o una joven... no sabemos bien si es hombre o mujer... lo encontramos en una perrera... ha estado viviendo ahí toda su vida... unos ancianos la criaban... pero no sabe hablar mucho... es idéntico...

PSICÓLOGA NÉLIDA:
O idéntica.

EMA:
... a Paula. Te presento, a Julio.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
O Julia.

Ema y la psicóloga Nélide hacen pasar a Julio o Julia. Es una criatura sucia, semidesnuda, que está muy asustada. Julio o Julia camina por el living y balbucea cosas que nadie entiende.

EMA:
Salúdala, mi amor.

NINA:
Mamá, ¿Qué es esto?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Ya te dijimos ya. Es una persona muy parecida a Paula. Abrázala.

NINA:
No se parece en nada a Paula.

EMA:
¿De qué estás hablando? Son iguales. Yo cuando la vi la primera vez me puse a llorar.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Diga hola.

Julio o Julia se encuentra mordiendo la pata de la mesa. La Psicóloga Nélide le pega en la cabeza.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¡Diga hola!

JULIO O JULIA:
Ho... hola. Me llamo... Ju... lio.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
O Julia.

EMA:
Dile hola, Nina.

NINA:
Hola.

EMA:
Es muy tierno.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
O tierna.

EMA:
¡Miren! ¡Me está dando la mano!

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Quieres que te dejemos sola con Julio, Nina?

NINA:
No.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no?

NINA:
No la conozco.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué no la conoces?

NINA:
Porque no la había visto.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Y eso qué tiene?

NINA:
¿Cómo qué tiene?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
No te entiendo.

NINA:
¿Qué cosa?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué cosa de qué?

NINA:
¿Ah?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Las vamos a dejar solitas.

EMA:
O solitos.

NINA:
No, mamá, por favor, no te vayas.

EMA:
Dale una oportunidad, mi vida.

Ema y la Psicóloga Nélida salen.

NINA:
Hola.

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
¿Cómo estás?

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
¿No sabes decir nada más?

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
¿De verdad has vivido toda tu vida en una perrera?

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
¿Quieres un vaso con agua?

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
¿No tienes padres?

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
No te pareces a Paula.

JULIO O JULIA:
¿No?

NINA:
¿También sabes decir no?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Quién te enseñó a decir no?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Por qué tienes tantas heridas en el cuerpo?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Te mordían los otros perros?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Cómo te trajeron hasta acá?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Sabes decir otra cosa?

JULIA O JULIO:
Sí.

NINA:
¿Sabes decir sí?

JULIO O JULIA:
Sí.

NINA:
Yo te puedo enseñar más palabras.

JULIO O JULIA:
Sí, sí, sí, sí.

NINA:
Pero por un tiempo. Pronto voy a suicidarme.

JULIO O JULIA:
Sí.

NINA:
No puedes quedarte acá por muchos días.

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Tienes sueño?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
Duerme un poco.

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Qué quieres hacer?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Vivías sola en la perrera?

JULIO O JULIA:
Mamá.

NINA:
¿Vivías en la perrera con tu mamá?

JULIO O JULIA:
Mamá.

NINA:
¿Y dónde está ella ahora?

JULIO O JULIA:
Mamá.

NINA:
¿Le pasó algo malo?

JULIO O JULIA:
Mamá.

NINA:
¿Se fue?

JULIO O JULIA:
Mamá.

NINA:
¿Adónde?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Dónde es eso?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Estás llorando?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
No llores.

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Quieres comer algo?

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
Deberías dormir.

JULIO O JULIA:
No.

NINA:
¿Sabes? En algo te pareces a Paula.

JULIO O JULIA:
Paula.

NINA:
Sí, Paula.

JULIO O JULIA:
Paula.

NINA:
Tienes algo en tu mirada.

Julio o Julia se acerca a Nina y la abraza. Nina no la abraza de vuelta.

JULIO O JULIA:
Mamá.

NINA:
Duerme un poco, pareces cansado. O cansada.

JULIO O JULIA:
Hola.

Julio o Julia se acuesta a dormir en el suelo como un animal. Inmediatamente se queda dormida. O dormido. Suena el timbre. Nina va a abrir. Es Érika.

ÉRIKA:
Hola, Nina. Disculpa que haya venido tan tarde. ¿Te acordabas que hoy iba a venir a verte a tu casa? Me atrasé porque antes de venir para acá estaba cocinando un pollo y me corté el dedo con un cuchillo. Yo no sé cocinar muy bien, siempre me corto. Y resulta que el dedo no paraba de sangrarme. Qué tonta soy, ¿No? Antes de ayer me pasó lo de la rodilla y hoy lo del dedo. No sé qué me pasa. La verdad es que desde que pasó eso el otro día en el supermercado, que estoy muy desconcentrada y al parecer todo lo hago mal. Hoy día casi me echan porque me quedé pegada casi 5 minutos. Todos me hablaban pero yo no reaccionaba. Es que estaba pensando en ti y en tu pichí. O sea, en cuando te hiciste pichí en el sector de los congelados, ¿Te acuerdas? Por supuesto que te acuerdas, qué tonta soy. Bueno, no he podido dejar de pensar en eso. Alguien me dijo que tu hija murió hace algunos años. No es que yo quiera averiguar cosas sobre ti, pero escuché que alguien lo dijo. Yo iba entrando a la cocina y escuché que alguien lo dijo. Y, no sé bien cómo decírtelo. Pero me dio mucha pena y me puse a llorar. Y esta vez no me fui a llorar al baño, me quedé ahí y todos me vieron. Es que mi madre murió hace muy poco y creo que no he podido recuperarme bien. Y desde que ella murió que yo también quiero hacerme pichí en cualquier parte y llorar y gritar muy fuerte. Pero yo nunca hago las cosas que quiero hacer, creo que ya te lo había dicho. Mi mamá murió hace muy poco tiempo, estaba enferma. No puedo dejar de pensar en su cara y en su mirada. O en su risa y en su llanto. Ojalá los padres y los hijos vivieran para siempre. Pero eso no es posible y la gente que uno ama se muere y no nos queda más que ser valientes y hacernos pichí en la calle. Disculpa, nuevamente no te he dejado hablar. Más encima estoy llorando, soy tan tonta, debes pensar que estoy loca, pero te juro que es porque mi madre murió hace poco, antes de eso yo era normal, me alegraban las flores, me gustaba correr, salir a caminar por los parques y bañarme en el mar.

Julio o Julia se despierta.

JULIO O JULIA:
Hola.

ÉRIKA:
¡Hola!

JULIO O JULIA:
Hola.

ÉRIKA:
¡Hola!

JULIO O JULIA:
Hola.

Julio o Julia vuelve a dormirse.

NINA:
Disculpa, pero estoy ocupada ahora.

ÉRIKA:
Está bien. No hay problema. ¿Crees que puedo volver a venir mañana?
Me encantaría poder seguir hablando contigo. No sé por qué pero desde
que empezamos a hablarnos que me siento mucho mejor.

NINA:
Creo que sí.

ÉRIKA:
Está bien, nos vemos mañana.

**Nina cierra la puerta y se sienta al lado de Julio o Julia que
duerme plácidamente. La mira. O lo mira.**

JULIO O JULIA: **Hablando dormida. O dormido.**
Mamá... mamá...

**Nina mira la foto de Paula y suspira. Desde la calle suena el
anuncio de un circo. Nina cierra la cortina. Camina hacia la radio.
Pone una canción.**

ALFONSINA Y LOS MARES:

El hombre que amé / Me dejó abandonada / Abandonada y embarazada
/ Estoy preñada y sola / Igual que mi mamá / Igual que mi abuela / A
todas nos abandonaron por feas / Te odio hombre malo / Te odio
hombre imbécil / Estuve tan sola en la sala de parto / Estuve tan sola
vomitando en los basureros / Sólo mi madre me tomó la mano / Quiero
que sufras como yo sufrí durante las contracciones / Sola / Siempre sola
/ Preñada y sola.

Escena 4: "Una fiesta para alejar a la muerte".

Ema, Elena, Norma y Cecilia echan arena en el piso, todas están vestidas veraniegas. Ema tiene el pelo rojo.

ELENA:

Deberías pegarle, Ema. No hacerle fiestas ni permitirle todas sus locuras. Deberías pegarle, echarle agua hirviendo o quebrarle una costilla. Es la única manera en que tu hija va a entender. Hazme caso, después cuando Nina esté muerta no te quiero ver llorando.

EMA:

Ya le he pegado. No sirvió de nada, Elena.

ELENA:

No le has pegado con suficiente fuerza. Si quieres le pego yo.

CECILIA: **Riéndose.**

Elenita, ¿Te acuerdas de esa vez que me pegaste y me puse a llorar?

ELENA:

Cállate, Cecilia.

NORMA:

Yo me acuerdo.

ELENA: **A Norma.**

Gorda.

EMA:

Tengo mucho miedo... siento que en cualquier momento va a hacerlo... siento que en cualquier momento la voy a encontrar muerta...

NORMA:

Tranquila, Ema, todo va a salir bien, la niña va a cambiar de opinión.

CECILIA:

Además la casa nos quedó linda, linda.

ELENA:

No entiendo por qué estamos adornando la casa como una playa. La nieve es mucho más bonita y sofisticada.

EMA:

A Nina le encanta la playa. Siempre íbamos las tres con Paula, a ver el atardecer frente al mar, y lo pasábamos tan bien, éramos tan felices.

ELENA:

Yo prefiero la nieve. Odio la arena, la odio.

CECILIA:

Yo encuentro linda la arena, me recuerda al mar y yo al mar lo encuentro lindo.

NORMA:

A mí también me gusta.

ELENA:

No me interesa.

Entra Rodrigo, viene vestido con un terno, se ve muy incómodo. Trae platos con comida y flores.

RODRIGO:

Hice canapés.

EMA:

Muchas gracias, mi amor.

NORMA:

Te ves muy masculino con ese traje.

RODRIGO:

Sí, yo también creo.

ELENA:

¿Tienes los ojos delineados?

RODRIGO:

Sí.

ELENA:

Tal vez deberías sacarte el maquillaje.

RODRIGO:

¿Por qué?

CECILIA:
Porque sí, mi amorcito.

EMA:
¿Es verdad que el otro día durmieron juntos?

RODRIGO:
Sí, pero yo dormí en el suelo y al otro día muy temprano ella me echó.

EMA:
¿Aún no se han besado?

RODRIGO:
No. Pero tuvimos mucha química.

CECILIA:
Debes hablarle de las flores. Nosotras las mujeres amamos las flores. Un hombre nos habla de flores y nosotras nos enamoramos, y para siempre.

ELENA:
Deberías pegarle.

NORMA:
Deberías hablar un poquito más como hombre, mi amorcito lindo.

EMA:
Tal vez deberías sacarte la camisa.

RODRIGO:
Es que abajo ando con sostén.

Entra Nina, viene vestida con un hermoso vestido azul que aún está incompleto y que Pilar viene cosiendo. Al lado de ellas, viene Julio o Julia.

TODAS:
¡Sorpresa!

JULIO O JULIA:
¡Hola!

NINA:
¿Sorpresa? ¿Para mí?

EMA:

Te hicimos una fiesta sorpresa, mi amor.

NINA:

Mami... ¿Te teñiste tu pelo rojo? Te ves muy hermosa...

EMA:

Gracias, mi vida.

NINA:

¿Por qué organizaron una fiesta?

CECILIA:

Con las chiquillas te organizamos una fiesta sorpresa para que te alegres, mi amor.

NORMA:

Y la temática es la playa.

NINA:

¡A mí me encanta la playa!

ELENA:

Tu mamá lo sabe, por eso te organizó una fiesta de la playa, porque te ama y porque no es justo que tú la hagas sufrir. Si tú fueras mi hija yo ya te tendría todas las piernas quebradas.

NORMA:

Sólo hay dos piernas, Elena.

ELENA:

Tú no me hables, guatona.

EMA:

Ven, hija, toma asiento.

NINA:

Vine con Pilar, mamá. Salúdala.

EMA:

Hola, Pilar.

ELENA:

De nuevo esa mujer inmigrante.

PILAR:
Hola.

JULIO O JULIA:
Hola.

CECILIA:
¡Hola!

JULIO O JULIA:
Hola.

EMA:
¿Ya están terminando el vestido?

PILAR:
Está casi terminado, me falta arreglar unos detalles.

NORMA:
¿Cómo sigue tu hijo, Pilar?

PILAR:
Mucho mejor. Le pedí a Paula que bendijera a mi hijo desde el cielo, y desde entonces que dejó de vomitar sangre y ahora hasta se le sienten los latidos cardiacos.

CECILIA:
¡La Paulita es milagrosa! Yo una vez le pedí que mis hijos no me pegaran más... ¿Y saben qué pasó? No me pegaron por casi una semana.

ELENA:
No hables tanto de ti misma, Cecilia, es de muy mala educación.

RODRIGO:
Hola, Nina.

NINA:
¡Rodrigo!

RODRIGO:
Hola, ¿Cómo estás?

JULIO O JULIA:
Hola.

NINA:
Bien, ¿Y tú?

JULIO O JULIA:
Bien.

RODRIGO:
¿Crees que hoy me puedo quedar a dormir?

JULIO O JULIA:
Bien.

NINA:
Rodrigo... ¿Tú eres una travesti?

RODRIGO:
¿Por qué me preguntas eso? Tengo puesto un terno.

NINA:
¿Tienes puesto un sostén abajo del terno?

RODRIGO:
¿Quién te dijo eso?

JULIO O JULIA:
Sostén.

NINA:
Rodrigo, ¿Tú podrías hacer reír a mi mamá? A ella le encanta reírse mientras le arreglo las uñas...

EMA:
Cállate, Nina.

NINA:
Por favor, todos hagan reír a mi mamá cuando yo ya no esté... se ve tan linda cuando se ríe...

Suena el timbre. Todas se asustan. Elena va a abrir. Es la Psicóloga Nélica.

JULIO O JULIA:
¡Hola!

ELENA:
¿No sabes decir otra cosa, bestia?

JULIO O JULIA:
Sí.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¡Hola!

EMA:
¿Qué está haciendo por acá, doctora?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Venía a dejarle estas pastillas a Nina.

NINA:
¿Qué pastillas son esas?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿A qué te refieres con eso?

NINA:
¿Son pastillas para dormir?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Te gustaría que fueran pastillas para dormir?

NINA:
No lo sé...

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué cosa no sabes?

NINA:
Lo que usted dijo.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué dije?

NINA:
Usted debería saber.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Acaso tú sabes?

NINA:
¿Qué cosa?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Tú dime.

NINA:
¿Qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Lo que me quieres decir.

NINA:
No quiero decirle nada.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué es la nada para ti?

NINA:
¿Ah?

EMA:
¿Sabe, doctora? Justo estamos haciendo una fiesta.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Una fiesta? ¿En serio? Hace mucho que no voy a una fiesta.

EMA:
¿Le gustaría quedarse?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
Me encantaría quedarme.

NINA:
Mamá...

EMA:
¿Qué, mi amor?

NINA:
Te amo mucho, me encanta la fiesta que preparaste para mí...

EMA:
¡Vaya a ponerse traje de baño!

PILAR:
Debemos terminar tu vestido.

EMA:
¿Para qué es ese vestido, Nina?

NINA:
Quiero morir con un vestido hermoso, azul como el azul del cielo en un día de verano.

EMA:
¡Deja de decir esas cosas, Nina!

JULIO O JULIA:
Hola.

CECILIA:
Mi amor, la vida es tan linda, tan linda...

NINA:
Mamá...

EMA:
¿Qué?

NINA:
Prométeme que cuando suceda... vas a llamar a alguien para que te venga a acompañar... no quiero que veas mi cuerpo...

EMA:
Cállate, Nina, no sé de qué estás hablando.

NINA:
Llama a la tía Elena... alguien tiene que ayudarte con mi cuerpo... no quiero que me veas así...

EMA:
¡Cállate! ¡Cállate! ¡No voy a llamar a nadie porque nada va a pasar!

NINA:
Prométemelo, mamá.

EMA:
¡No!

NORMA:
Tengo una idea, ¿Por qué no cambiamos de tema?

CECILIA:
Qué buena idea.

ELENA:
La primera buena idea que tienes en la vida, Norma.

EMA:
¡Pon música, Cecilia!

Cecilia enciende la radio y pone música de fiesta. Todas comienzan a bailar.

EMA:
Norma, ¿Tú no ibas a cantar una canción?

NORMA:
¡Sí! Verdad. Esta canción es para ti, Nina, no sé por qué cuando la escuché me acordé de ti. Es de esa cantante que te gusta. **Cantando.**
Mi vida es un fracaso / Quiero morir...

Elena le tira un zapato en la cabeza a Norma.

NORMA:
¿Qué pasa, Elena?

ELENA:
Eres una ballena, Norma. Ocupas todo el espacio y todo el aire de esta habitación y siento que no puedo respirar.

NINA:
Qué triste la canción...

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Estás triste?

NINA:
Sí, doctora.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué?

NINA:
¿Por qué, qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué estás triste?

NINA:
Usted debería saberlo.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué yo?

NINA:
Porque usted es mi doctora.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Y?

NINA:
¿Y qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué de qué?

JULIO O JULIA:
¿Ah?

Nina camina hacia la mesa, abre una botella de vino y comienza a tomar de la botella.

NINA:
Nunca había tenido un vestido tan hermoso como este, Pilar.

PILAR:
Gracias, Nina. Quiero decirte que te lo voy a regalar, en agradecimiento porque tu hija desde el cielo salvó a mi hijo. Míralo... ya no tiene convulsiones e incluso está más blanco.

Pilar le muestra su hijo a Nina.

NINA:
Está pálido...

PILAR:
Sí, pero todos los demás síntomas pasaron. Está durmiendo plácidamente como todos los demás niños del mundo.

EMA:
Ya, Cecilia, cuéntanos tu poema que le habías hecho a la niña.

CECILIA:
La vida es linda, linda es la vida. Quiero vivir en un arcoíris, donde todo sea amor.

NORMA:
¡Bravo, Cecilia!

ELENA:
Eso no es un poema, Cecilia, es un pensamiento.

NINA:
Mamá.

EMA:
¿Qué?

NINA:
Prométemelo.

EMA:
¿Qué cosa, Nina?

NINA:
Que vas a llamar a alguien. Que no vas a ver mi cuerpo...

EMA:
¡Cállate!

CECILIA:
No es un pensamiento, Elena, es un poema, no seas hiriente.

JULIO O JULIA:
Puerta.

RODRIGO:
¿Tú eres hombre o mujer?

JULIO O JULIA:
Puerta.

RODRIGO:
Ah.

EMA:
¿Estás contenta, mi amor?

NINA:
No sé, mamá.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Cómo no sé?

NINA:
No sé.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿A qué te refieres?

CECILIA:
¿Te gustó mi poema, mi amor?

ELENA:
Esas cosas no se preguntan, Cecilia.

NINA:
Sí, tía, gracias.

NORMA:
Después vamos a hacerte un baile con la Cecilia.

ELENA:
Esta fiesta no se trata de ti, Norma, deja de figurar.

RODRIGO:
Yo te hice un quequito.

ELENA:
¿Y de qué es?

RODRIGO:
De naranja.

ELENA:
Odio la naranja, se me repite, se me repite.

Rodrigo abre una champaña. Todas se asustan.

ELENA:
¿Por qué abrieron la champaña? Odio la champaña.

JULIO O JULIA:
Perro.

EMA:
Vamos a hacer un brindis.

NINA:
¿Por qué?

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Cómo por qué?

EMA:
Para celebrar que estamos vivos, hija.

NINA:
Celebremos que me voy a suicidar...

EMA:
¡¡Cállate!!

NINA:
¡Cállate tú!

ELENA:
No le grites a tu mamá, Nina, agradece que yo no soy tu madre, mira que en una situación como esta yo te habría fusilado con una escopeta.

NORMA:
¡Elena! No le hables así a la niña.

ELENA:

Cállate, Norma, mira que si no le voy a contar a todo el mundo que eres lesbiana.

NORMA:

¡No soy lesbiana!

ELENA:

¿Ah, no? ¿Y por qué pasas tanto tiempo con la Cecilia?

CECILIA:

Nos juntamos a tomar tecito.

RODRIGO:

¡Yo también quiero hacer un espectáculo!

EMA:

¿Qué espectáculo quieres hacer?

RODRIGO:

Un espectáculo con vestido.

ELENA:

Voy a vomitar.

EMA:

No, Rodrigo, recuerda que Nina debe pensar que eres hombre.

NINA:

Ya sé que es una travesti.

PILAR:

¡Mi guagüita cambió de color! Ahora está amarilla y el amarillo es su color favorito porque es el color del sol. Tu hija es una santa, Nina.

Suena el timbre. Todos gritan. Nina va a abrir. Es Érika. Mientras Érika habla Nina sigue tomando vino de la botella.

NINA:

Érika.

ÉRIKA:

Hola, Nina. Disculpa que me haya demorado tanto pero es que me caí en la calle y me azoté la cabeza contra el pavimento. ¿Te estoy

molestando? Siempre creo que estoy molestando a la gente, desde que era niña. ¿Crees que podemos salir tú y yo un día de estos? Me gustaría que saliéramos y que fuéramos a un parque y nos sentáramos en los pastos y pudiéramos conversar. Incluso había pensado que podrías acompañarme a ver a mi mamá al cementerio. En realidad no está en un cementerio. ¿Tu hija está en un cementerio? A mi mamá la cremamos y tiramos sus cenizas en el estacionamiento del supermercado. Pensé que a lo mejor podrías acompañarme al estacionamiento del supermercado y yo te puedo mostrar dónde tiramos sus cenizas. Es que mi mamá también trabajaba en el supermercado. A ella le encantaba trabajar ahí. También era cajera. ¿Alguna vez la viste? Una mujer baja, rubia, con los ojos grandes y siempre muy alegre. Almorzábamos juntas en el casino. Desde que se murió que dejé de almorzar. Ahora solamente me como un pan solo con un vaso de agua. ¿Tú qué almorzabas cuando trabajabas ahí? Lástima que no nos hayamos conocido antes de que te echaran. Podríamos haber almorzado juntas, tal vez incluso hasta te habría presentado a mi mamá. Perdóname, no sé por qué estoy hablando de esto, debe ser porque siento la confianza, pero tal vez es una idea estúpida y sólo estoy haciendo que te sientas incómoda. ¿Hace cuánto tiempo murió tu hija? Discúlpame, tampoco debí haberte preguntado eso. Si quieres podemos hablar de cosas más alegres. Tengo un perro. Un perro pequeño que corre por toda mi casa, es muy bonito y se llama Tontera. ¿Por qué te hiciste pichí en el supermercado? ¿Sabías que algunos cadáveres siguen soltando sus fluidos después de morir? Dios mío, perdóname, te dije que íbamos a hablar de cosas más lindas. ¿Viste que ayer llovió y salió el sol? Creí que iba a haber un arcoíris pero no vi nada. ¿Tú viste algún arcoíris?

Nina abraza a Érika. Érika se pone muy feliz.

NINA:
Eres la única amiga que he tenido en la vida.

ÉRIKA:
¿En serio crees que somos amigas?

NINA:
Sí...

ÉRIKA:
Disculpa pero me está sangrando la herida de la cabeza, te voy a manchar la ropa.

NINA:
¿Quieres pasar?

ÉRIKA:
¿En serio?

EMA:
Pasa, cariño, estamos teniendo una fiesta.

ÉRIKA:
¿Una fiesta? Me encantan las fiestas. ¿Qué están celebrando?

JULIO O JULIA:
¡Hola!

ÉRIKA:
Hola.

JULIO O JULIA:
Chao.

ELENA:
¿Y tú de dónde eres?

ÉRIKA:
Trabajo en el supermercado con Nina. Trabajaba. Perdón, estoy muy nerviosa.

NORMA:
¿La viste cuando estaba pilucha?

ELENA:
No seas lesbiana, Norma.

ÉRIKA:
Sí la vi.

EMA:
Te está saliendo un poquito de sangre de narices, mi amor.

ÉRIKA:
Debe ser porque me caí.

NORMA:
¿Por qué tienes tantos moretones?

ÉRIKA:
Porque me caigo mucho.

NINA:
¿Sabías que hay un circo en la ciudad?

ÉRIKA:
Sí. Justo me caí frente a él. Está al lado de la plaza. Se ve bonito. Un enano me ayudó a pararme.

NINA:
El papá de mi hija era payaso.

ÉRIKA:
¿En serio? No me gustan los payasos. Me dan miedo. Siempre me han dado miedo, desde que era niña.

NINA:
No lo veo hace casi veintiocho años. Desde que se fue. Desde que me abandonó cuando yo estaba embarazada de mi hija muerta. Y temo que venga a verme. No quiero volver a verlo. O sí. O no. No sé.

ÉRIKA:
¿Cómo sabes que va a venir?

NINA:
Lo siento en mi corazón.

ELENA:
Cállate, Norma.

NORMA:
No estoy hablando, Elena.

EMA:
Tranquila, mi amor.

NINA:
Estoy tranquila.

ÉRIKA:

Yo una vez aborté. No sé por qué dije eso. No viene al caso. Lo siento.

NORMA:

¿Y si cambiamos de tema?

ELENA:

Tú no eres la dueña de la fiesta, Norma.

PSICÓLOGA NÉLIDA:

¡Miren! ¡Miren a Julio!

EMA:

O a Julia.

Nina la mira. O lo mira. Julio o Julia tiene puesta una peluca y el mismo vestido que Paula lleva en la fotografía que se encuentra en el living. Julio o Julia se ve grotesca, está comiendo de un plato como un animalito, pero Nina se emociona y comienza a llorar.

EMA:

Di algo...

JULIO O JULIA:

Hola... me llamo Paulo...

EMA:

¡Paula!

JULIO O JULIA:

Paula... y te amo... mucho...

CECILIA:

Se ve igual a la Paulita...

ELENA:

¡Para de llorar, Cecilia! ¡Si vuelves a llorar te voy a partir la cara de una patada!

NORMA:

Déjala, Elena.

ELENA:

Cállate tú, gorda, bigotuda, fea, lesbiana, sin hijos.

CECILIA:

No le hables así a la Normita.

ELENA:

Y tú también cállate, loca, llorona, tumor en la cabeza, que lo hijos le pegan, que tu hija es lesbiana y tu marido te engaña.

NORMA:

Y tú Elena, vieja asquerosa, homofóbica, misógina, racista, gordofóbica, que tu marido te azotaba la cabeza contra el pavimento y te dejaba en la posta, que todos tus hijos están presos, que tus hijas no te hablan, que pasas todas las navidades sola, borracha, con la cabeza metida en el wáter...

CECILIA:

Y tu marido también te engaña, y el año pasado te pegaste una enfermedad venérea y estabas meando sangre, y llorabas en mi casa, y me pedías consuelo, y me tomabas de la mano, pero yo nunca te voy a aguantar, Elena, porque tú te enojas conmigo y me pegas y me haces callar igual como lo hacía mi papá, así que con la Norma nunca más te vamos a hablar.

ELENA:

Pero, chiquillas... ¿Oigan? Les estoy hablando...

JULIO O JULIA:

Yo.

EMA:

Chiquillas, por favor, no peleen... es la fiesta de mi hija...

NINA:

¡Esta no es mi fiesta, mamá! Yo no quiero una fiesta. No estoy alegre. Quiero arena, quiero estar en el mar... quiero estar con la Paula, retroceder el tiempo... ser pequeña, ser un óvulo, estar escondida, no poder ver la luz del sol...

RODRIGO:

Nina, tengo que confesarte algo. Soy una travesti y me gustan los hombres.

NINA:
Ya lo sabía, Rodrigo.

RODRIGO:
¿Ahora puedo hacerte mi espectáculo vestido de mujer? Quiero que me conozcas de verdad.

EMA:
Hija, por favor...

NINA:
Voy a suicidarme, mamá...

EMA:
No, no lo vas a hacer, te conozco bien.

NINA:
Sí lo voy a hacer, mamá.

EMA:
No.

JULIO O JULIA:
Puerta.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Qué es lo que te pasa, Nina?

NINA:
Quiero morir. Pero no quiero que mi mamá me vea... alguien tiene que venir a ayudarla...

EMA:
Hija, por favor...

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿Por qué?

NINA:
Porque ya nada tiene sentido. Ni siquiera ir al baño. Ni siquiera los pájaros.

PSICÓLOGA NÉLIDA:
¿A qué pájaros te refieres?

ÉRIKA:

¿Vas a suicidarte? Sabía que ibas a suicidarte. Lo vi en tu mirada esa vez que te hiciste pichí en el sector de los congelados. Me da pena. Tú has sido mi única amiga.

NINA:

Voy a morir, Érika.

Érika choca con algo y comienza a sangrar. La madre le pega una cachetada muy fuerte a Nina. Nina se cae al suelo.

NINA:

Voy a morir, mamá.

La madre le vuelve a pegar otra cachetada, esta vez más fuerte.

EMA:

¡No!

NINA:

¡Sí!

La madre le vuelve a pegar otra cachetada. Nina queda tirada en el piso. Desde el bolso de Pilar comienza a salir sangre.

PILAR:

Mi hijo está sangrando...

Alguien toca la puerta. Érika va a abrir. Nina ve a alguien en la puerta. Es un payaso. Nina se desmaya.

Escena 5: "El Payaso del Circo"

Nina se encuentra sentada en el sillón. Frente a ella, el payaso.

NINA:
Se murió.

UN PAYASO DE CIRCO:
¿Cuándo?

NINA:
Cuando tenía 25.

UN PAYASO DE CIRCO:
¿De qué?

NINA:
Tenía un problema al corazón.

UN PAYASO DE CIRCO:
Perdóname.

NINA:
¿Por qué?

UN PAYASO DE CIRCO:
No sé. Por decir algo.

NINA:
¿Por qué viniste?

UN PAYASO DE CIRCO:
Pensé que iba a estar acá.

NINA:
Está muerta.

UN PAYASO DE CIRCO:
Ya sé.

NINA:
Te amé. Cuando éramos jóvenes.

UN PAYASO DE CIRCO:
Ya sé.

NINA:
Te recordaba más alto, con los ojos más claros, con otra sonrisa.

UN PAYASO DE CIRCO:
Antes éramos distintos.

NINA:
Ha pasado mucho tiempo.

UN PAYASO DE CIRCO:
Muchos años.

NINA:
¿Me amaste?

UN PAYASO DE CIRCO:
¿Cuándo?

NINA:
Cuando fuimos jóvenes.

UN PAYASO DE CIRCO:
No sé bien.

NINA:
Ese verano el circo se puso al lado de la playa.

UN PAYASO DE CIRCO:
Sí.

NINA:
¿Todavía haces ese número con esos pájaros que volaban alrededor tuyo?

UN PAYASO DE CIRCO:
Sí.

NINA:
Me gustaba.

UN PAYASO DE CIRCO:
¿Cómo fue?

NINA:
¿Qué?

UN PAYASO DE CIRCO:
Cuando nació Paula.

NINA:
Nació un domingo.

UN PAYASO DE CIRCO:
Ya.

NINA:
Creí que ibas a venir a verme.

UN PAYASO DE CIRCO:
No vine.

NINA:
Vi un payaso parado al lado de la cama cuando estaba anestesiada. Creí que eras tú.

UN PAYASO DE CIRCO:
No era yo.

NINA:
Debo haberlo imaginado.

UN PAYASO DE CIRCO:
¿Por qué se llamaba Paula?

NINA:
Por ese pájaro que tú tenías.

UN PAYASO DE CIRCO:
¿Ese pájaro azul que se me perdió?

NINA:
Sí.

UN PAYASO DE CIRCO:
Era mi pájaro favorito.

NINA:
Pero se fue. Quería ser libre.

UN PAYASO DE CIRCO:
Lloré mucho cuando se me perdió. Tú me consolaste.

NINA:
Estás distinto.

UN PAYASO DE CIRCO:
Se me cayeron algunos dientes.

NINA:
Y algo de pelo.

UN PAYASO DE CIRCO:
¿Sabías que iba a venir a verte?

NINA:
No. Sí. No sé bien.

UN PAYASO DE CIRCO:
Me enamoré.

NINA:
¿De quién?

UN PAYASO DE CIRCO:
De una mujer del circo.

NINA:
¿Cuándo?

UN PAYASO DE CIRCO:
Hace años.

NINA:
Que bien.

UN PAYASO DE CIRCO:
La amé como nunca amé a nadie en el mundo.

NINA:
Ya.

UN PAYADO DE CIRCO:
Se murió. Hace algunos meses. Se la comió el león. Se la comió entera.
Sólo quedaron sus manos. Sus manos blancas y suaves.

NINA:
Lo siento mucho.

UN PAYASO DE CIRCO:
Me puse a pensar en ti y en Paula. Pensé que si venía a verlas se iba a calmar un poco mi dolor y mi locura. Pensé en qué habría pasado si no me hubiera ido. Si me hubiera quedado acá contigo. Pensé que podríamos haber sido felices. Imaginé nuestras risas, nuestras peleas, nuestros llantos. Pero veo que habría dado lo mismo. De una u otra manera todo iba a terminar igual.

NINA:
Tal vez si no te hubieras ido Paula no se hubiera muerto.

UN PAYASO DE CIRCO:
No lo sabemos.

NINA:
Quería decirte que te odiaba mucho, antes de morirme, quería liberarme. Pero no se puede. Ya no te odio. Ya no te amo. Creí por mucho tiempo que te seguía amando. Pero no es verdad. Ya no existe nadie en el mundo para mí. Ni siquiera tú.

UN PAYASO DE CIRCO:
Le había traído un regalo a Paula.

NINA:
¿Qué cosa?

UN PAYASO DE CIRCO:
Un pájaro azul.

Un payaso de Circo deja una pequeña jaula encima de la mesa.

UN PAYASO DE CIRCO:
Podríamos haber sido felices.

NINA:

Pero fuimos tristes. Y ya no hay nada que podamos hacer.

Un Payaso de Circo llora con sus lágrimas de payaso.

Escena 6: "Morir en el mar."

Todo el living está lleno de arena. Hay ventiladores que simulan el viento de la playa. Pilar termina los últimos detalles del vestido azul como el azul del cielo en un día de verano que fue hecho para Nina. Julio o Julia deambula por el lugar, aún vestida de Paula.

ALFONSINA Y LOS MARES:

Nos conocimos un verano / El circo estaba al lado del mar / Desde lejos vi a un payaso sentado en la arena / Era hermoso como un cristal / Nos amamos esa noche / Y unas cuantas noches más / Debajo del maquillaje y el disfraz / Había un hombre encerrado / Una pobre estrella fugaz / Un día el circo ya no estaba / Y tampoco estaba él / Me dejó abandonada / Desde entonces que los payasos me hacen llorar / Espero que el circo no vuelva más a la ciudad.

JULIO O JULIA:

Yo... me llamo... Julio... o Julia... viví siempre... en una perrera... con mis abuelos... pero me... vendieron... y ahora... necesito un hogar...

EMA:

Bien, Julio.

JULIO O JULIA:

O Julia.

JULIO O JULIA:

Esta... casa... mía...

NINA:

No, Julia.

PILAR:

Ya está listo tu vestido.

EMA:

Es azul, como el mar.

PILAR:

¿Dónde queda el mar?

NINA:

Demasiado lejos de aquí.

PILAR:
Necesito ir al mar.

EMA:
¿Por qué?

PILAR:
Quiero que mi hijo muerto se hunda en el mar. Quiero que llegue hasta lo más profundo, ahí donde sólo hay oscuridad y silencio. Quiero que llegue donde sólo los muertos pueden llegar.

NINA:
Lamento que Paula no te haya ayudado. Si ella existiera te habría ayudado. Pero los muertos no existen. No están en ningún lugar.

EMA:
Llévate a Julio. Tírala en un peladero para que alguien la recoja.

JULIO O JULIA:
Hola.

PILAR:
Lo haré.

NINA:
Hasta siempre, Julio. Espero que tengas una buena vida.

Pilar y Julio o Julia salen. Nina camina hacia la radio y pone el sonido del mar.

EMA:
¿Y yo qué voy a hacer ahora?

NINA:
Lo que tú quieras, mamá.

EMA:
¿Salgamos a caminar? Necesito salir un rato de la casa.

NINA:
Yo me voy a quedar aquí. ¿Mamá?

EMA:
¿Qué?

NINA:

Te dejé escritos al lado del teléfono los números de tus amigas para que las llames.

EMA:

¿Para qué las voy a llamar? No quiero llamarlas.

NINA:

Mamá...

EMA:

¿Te cuento un secreto?

NINA:

Sí.

EMA:

Yo escribí las cartas que eran de tu papá.

NINA:

Ya sabía, mamá.

EMA:

¿Cómo supiste?

NINA:

Era tu letra. Y las cartas decían las mismas cosas que me decías tú.

EMA:

¿De verdad crees que nunca nadie me ha amado?

NINA:

No lo sé, mamá.

EMA:

Yo te amo a ti.

NINA:

Y yo a ti, mamá. No quiero que llores por mí. No quiero que me recuerdes con tristeza. Quiero que sepas que estoy feliz, que estoy alegre como no lo estaba hace mucho tiempo. En toda mi vida nunca supe lo que era la verdadera libertad. Sólo supe de vergüenzas, y de temores, y de tristezas. Pero tú me amaste. Me amaste como nunca nadie me ha amado en el mundo. Pero no quiero que me recuerdes con

tristeza. Aguanta la respiración. Piensa en la risa de Paula esa vez que estábamos en el hospital y todas nos reímos tanto que lloramos. Yo voy a estar bien.

EMA:

Anoche traté de pintarme las uñas sola. Me las pinté de un rojo profundo. De ese rojo que tanto te gusta a ti. Me quedaron horribles. Estoy demasiado vieja. Te amo, hija. ¿Sabes qué? Voy ir a comprarle alimento al pájaro azul. ¿Qué nombre crees que debemos ponerle? Espérame aquí. Yo ya vuelvo.

Ema besa a Nina. Ema sale. Nina mira al pájaro azul. Camina lentamente hacia él y abre la jaula. El pájaro sale volando por la ventana. Nina camina hasta su habitación y cierra la puerta. Ema entra, viene alegre, como si por un segundo se hubiera olvidado de la muerte.

EMA:

¡Nina! ¿Sabes qué estuve pensando? Creo que deberíamos traer más pájaros, porque así no estaríamos tan solas, mañana podemos ir a comprar a la tienda que está frente a la plaza, ¿Hija? Pensaba que podríamos tener pájaros de todos los colores...

Ema mira la jaula vacía.

EMA:

¿Nina?

Suena un disparo. Ema se queda en silencio. Petrificada por unos minutos. Luego camina hacia el teléfono y marca un número.

EMA:

¿Aló? Elena... ¿Puedes venir?... no quiero estar sola en este día tan triste...

El sonido del mar continúa sonando. El circo ya está lejos, muy lejos de la ciudad.